

CARPINTEYRO

❖ Un retraso de más de 10 años en la licitación de frecuencias no se puede permitir en un país ávido de generar empleos y riqueza.

A la de una, a la de dos...

PURIFICACIÓN CARPINTEYRO

Nada se salva de la indolencia, ni siquiera cuando la actuación firme y decidida abone puntos a favor sin tener como saldo un costo político.

Quien piensa que el fortalecimiento del sector de las comunicaciones es esencial para la competitividad, el desarrollo y la integración del país, debe encontrarse anonadado ante la inexplicable parálisis. No sólo es de asombro la incapacidad para forzar el cumplimiento de la ley y garantizar la sana competencia; o la falta de voluntad política para propiciar la convergencia de mercados que ponga en competencia a los gigantes de mercados hasta hoy artificialmente separados —el de la televisión de paga y el de telecomunicaciones—. Sin duda sorprenden las acciones que intentan dorar la píldora de los ingenuos, al anunciar como panacea la licitación de tan sólo dos hilos de la fibra óptica de la CFE, como si se tratase de la solución a la falta de infraestructura básica del sector; esto sin olvidarse del acuerdo paliativo para el cambio de bandas de frecuencias AM por FM, para disminuir la presión de los radiodifusores. Ni qué decir del atrevimiento de pensar que es posible concesionar una tercera o cuarta cadena nacional de televisión, ¡anatemal! Como bien se sabe, cualquiera de estas acciones conlleva costos políticos que las autoridades han decidido no pagar.

Pero la reflexión de hoy sólo atañe al espectro radioeléctrico, es decir, las frecuencias electromagnéticas a través de las que se difunden radio, televisión y telecomunicaciones. Hablamos de bienes de la nación inutilizados y que deberían haber sido asignados para su explotación desde hace más de 10 años. Que su licitación habría generado riqueza, no sólo para el Estado y los concesionarios, sino para el país: como fuente de inversiones en infraestructura, generadoras de empleo y propiciadoras de más y mejores servicios a la población.

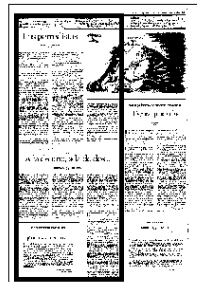
Se trata de aprovechar ese tesoro que está en el aire, y que, pese a ser una de las riquezas del país, nadie consigue explotar, ¡como si México pudiera darse ese lujo!

Ya en los albores del actual gobierno, el Ejecutivo estaba consciente de la

necesidad de aprovechar estos recursos. A resultas de ello, en junio de 2007, la Cofetel envió a la SCT su propuesta de programa de licitaciones. Cuatro meses después, en octubre de 2007, la SCT anunció la publicación del citado programa, y declaró que “La licitación de frecuencias se enmarca dentro del Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012... [y con ella daban] pasos decididos para cumplir con las metas del Programa Nacional de Infraestructura 2007-2012, para que contemos con 78 líneas móviles por cada cien habitantes, 70 millones de mexicanos tengan acceso a Internet y logremos una cobertura de banda ancha del 22 por ciento de la población”.

Ahora los hechos: desde aquel octubre de 2007, la SCT resolvió modificar el programa y cinco meses después anunció de nueva cuenta que se trataba “del Programa de Licitaciones más importante en la historia de las telecomunicaciones del país”. Pasaron los meses, y aunque la SCT sostuvo que publicaría las bases de la licitación antes de que concluyera el 2008 nada salió. SCT comenzó el 2009 asegurando que para fines de enero o a más tardar inicios de febrero las bases estarían listas. Pero no fue sino hasta el 25 de mayo que Cofetel envió para revisión de Cofeco su propuesta —y sólo para servicios móviles—. Ya corre mediados de agosto del 2009 y nada se escucha...

Entretanto, como en el 2004 y como



hace unos meses, Iusacell ya amenazó con ampararse. Si las triquiñuelas jurídicas proceden, como en el pasado, la subasta quedará bloqueada unos cuantos años más. Esto, sin reparar que no hay noticias de la licitación para que “70 millones de mexicanos tengan acceso a Internet y logremos una cobertura de banda ancha del 22 por ciento de la población”. Es decir, de la banda de 3.4 GHz. Pero ¿cómo esperar que se liciten esas frecuencias cuando internacionalmente el estándar tecnoló-

gico más adoptado opera en la banda de 2.4 GHz? Entiéndase que a mayor escala menores costos, por lo que difícilmente habrá interesados en competir contra el operador que acapara 190 MHz en la banda de 2.4 GHz, que por ende tendrá la ventaja de un costo menor en por lo menos 40 por ciento.

¿De dónde saldrán la sabiduría, la voluntad y la astucia que pudieran atajar los problemas que las licitaciones de espectro presentan? Mientras tanto, sólo nos queda la esperanza de que si no fue a la primera ni a la segunda, pueda ser a la tercera oportunidad.